

MEMORIA DE LO SUCEDIDO A DON
ANTONIO DE QUIROGA DESPUÉS
QUE DEJÓ LA CASA DE SUS PADRES

MEMORIA DE LO SUCEDIDO A DON ANTONIO DE QUIROGA
DESPUÉS QUE DEJÓ LA CASA DE SUS PADRES

Edición crítica y estudio de
LUIS GÓMEZ CANSECO

EDITORIAL



DELIRIO

MEMORIA DE LO SUCEDIDO A DON ANTONIO DE QUIROGA DESPUÉS QUE DEJÓ
LA CASA DE SUS PADRES
Edición crítica y estudio de Luis Gómez Canseco

Primera edición: mayo 2019

Colección Río de Oro, 7

© 2019, Edición crítica y estudio de Luis Gómez Canseco

© 2018, EDITORIAL DELIRIO S.L.

www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño: Fabio de la Flor

Impreso en España

Printed in Spain

ISBN: 978-84-15739-30-2

Depósito Legal: S 263-2019

Este libro forma parte del proyecto de I+D+i *Vida y escritura I* [FFI2015-63501-P]
Ministerio de Economía y Competitividad

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

ÍNDICE

| | |
|-----|---|
| 11 | ESTUDIO |
| 13 | Por el servicio de su majestad |
| 13 | Los Quiroga: de Galicia a Chile |
| 18 | Los frutos de la guerra |
| 25 | Otra guerra de papel |
| 29 | La <i>Memoria de lo sucedido a don Antonio de Quiroga</i> : Imágenes y representaciones |
| 32 | Un paisaje humano |
| 39 | Las razones del linaje |
| 45 | Historia del texto |
| 49 | Esta edición |
| 53 | <i>MEMORIA DE LO SUCEDIDO A DON ANTONIO DE QUIROGA DESPUÉS QUE DEJÓ LA CASA DE SUS PADRES</i> |
| 119 | APARATO CRÍTICO |
| 125 | APÉNDICES |
| 125 | I. El alférez don Antonio de Quiroga suplica se le haga merced de un repartimiento, atento lo que refiere |
| 132 | II. La <i>Memoria</i> en su geografía por <i>Alfonso Doctor Cabrera</i> |
| 140 | III. <i>Genealogía en verso que trata del linaje del cardenal don Gaspar de Quiroga</i> . Declaración de la querella que se sigue en el principio |
| 143 | BIBLIOGRAFÍA |
| 151 | ÍNDICE DE VOCES Y NOMBRES ANOTADOS |

ESTUDIO

POR EL SERVICIO DE SU MAJESTAD

El honor de pertenecer a una familia noble, el orgullo del soldado, los servicios hechos a la corona con la espada, la ambición de riquezas, la brutalidad de la guerra, la heroicidad en una tierra ignota, la voluntad firme de defender lo propio, las verdades a medias, la vida de los españoles en Indias, los intereses, las rencillas en torno al poder, la compleja administración ideada por Felipe II para gobernar su imperio, y, claro está, el dinero –ese dinero que mueve el mundo– son algunos de los ingredientes que conforman la maravillosa y exagerada *Memoria de lo sucedido a don Antonio de Quiroga después que dejó la casa de sus padres para por ella, siendo Dios servido, disponer su alma para darle cuenta y a sus hijos y deudos y personas a quien tiene obligación en el mundo*. Pero no solo eso –lo veremos–, porque Antonio de Quiroga fue un hombre singular, que miró a su alrededor con curiosidad.

Cuando concluye esta *Memoria*, en 1592, don Antonio tenía cuarenta y dos años y ese acto de escritura, con un origen en principio administrativo, hubo de servirle, a juzgar por el título que le dio, como un examen de la propia existencia. El punto de partida que se señala es el momento en «que dejó la casa de sus padres», es decir, cuando se inicia en la edad adulta y comienza a ejercer como hombre solo, pero también como representante de su estirpe.

La ocasión particular que motivó la *Memoria* es, sin embargo, más concreta. Al poco de llegar a Santiago de Chile, a principios de octubre de 1583, Alonso de Sotomayor, el nuevo gobernador designado desde España, desposeyó a Quiroga de un repartimiento de indios de considerable importancia que le había llegado por vía de matrimonio. No contento con ello, meses después se lo otorgó a sí mismo, y Antonio de Quiroga entonces inició un largo proceso jurídico y administrativo que no concluyó hasta la primavera de 1592.

LOS QUIROGA: DE GALICIA A CHILE

Don Antonio era el segundón de una familia gallega, cuya nobleza remonta al siglo XV y que, ya en el siglo siguiente, estuvo al servicio del emperador y de su hijo.¹ No obstante, fue durante el reinado de Felipe II cuando tuvieron lugar dos hechos decisivos para la promoción política de la estirpe, como fueron el segundo nombramiento de don Rodrigo de Quiroga como gobernador de Chile en 1575 y el acceso de don Gaspar de Quiroga y Vela a la sede arzobispal de Toledo en 1577, al que seguiría, un año después, la consecución de un

1 Véase Felipe de la Gándara, *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*, de 1677, Pardo de Guevara y García G. Ledo 2008: 237-288, Otero Piñeyro 2012: 25-56 y Quiroga y Conrado 2012.

capelo cardenalicio.² Esto significaba disponer de un poderoso sostén en las colonias americanas y de otro aún más firme en la corte.

Al menos desde septiembre de 1571, el por entonces gobernador, Melchor Bravo de Saravia, venía pidiendo refuerzo de hombres y materiales a España para poder afrontar la guerra con los indios del sur de Chile, al tiempo que solicitaba su relevo en el cargo. Este se produjo administrativamente en otoño de 1573, cuando el monarca nombró Rodrigo de Quiroga gobernador, concediéndole al tiempo la orden de Santiago y disponiendo que el capitán Juan de Losada Quiroga reuniese un ejército de soldados entre España y las provincias americanas para afrontar la guerra de Arauco y Tucapel.³ Fue entonces, en abril de 1574, cuando Juan de Losada Quiroga incorporó a Antonio de Quiroga al socorro de gente que había de ir a Chile como capitán del contingente.

En 1677, Felipe de la Gándara hizo relación del linaje de los Quiroga en su *Nobiliario, armas, y triunfos de Galicia, hechos heroicos de sus hijos y elogios de su nobleza y de la mayor de España y Europa, dedicado al maestre de campo don Antonio López de Quiroga* y ofreció un pequeña biografía de Antonio de Quiroga:

Don Antonio de Quiroga y Losada, hijo de Juan de Losada Osorio y Escobar, señor de Cabillos, también sirvió en aquellas dilatadas provincias desde capitán de infantería, de caballos corazas, y fue alférez general del reino de Chile en las guerras contra araucanos. Hallose con su tío, el general Rodrigo de Quiroga, en muchas batallas y principalmente en la resistencia que hizo su tío abuelo de su mujer, el general don Rodrigo, a Francisco Draque en aquel reino, de la cual salió muy mal herido. Fue caballero de la orden de Santiago y comendador de Benacuzo. Murió en Madrid, año de 1620 y fue llevado su cuerpo a la capilla de San Juan de Quiroga, de sus pasados.⁴

En efecto, Antonio de Quiroga y Losada nació en San Pedro de Castiñeiro en 1550. Era hijo de Juan de Losada Osorio y Escobar, señor de Cubillos, que había servido al emperador Carlos V en las guerras de Italia. Su hermano mayor, Francisco de Escobar Quiroga, sirvió con don Juan de Austria primero en las Alpujarras y luego en el Mediterráneo, muriendo de un arcabuzazo en la defensa de Túnez. También Luis de Quiroga, otro hermano pequeño, murió como soldado en Flandes. Por todo ello, Antonio de Quiroga se convirtió, como heredero, en señor de la villa de Cubillos, de Laroco, Carballedo, Pazos de San Miño y Castiñeiro.⁵

2 Cfr. Pizarro Llorente 2004.

3 Las disposiciones reales llegaron al virreinato del Perú a mediados de 1574, aunque no se hicieron efectivas en Chile hasta enero de 1575. Cfr. Barros 1999: II, 321-322.

4 Gándara, *Nobiliario, armas, y triunfos de Galicia*, p. 552.

5 Para los datos biográficos de Antonio de Quiroga, véase *Información* 3-4, Medina 1902: VIII, Espejo 1917: 205, Devoto Villegas de Godoy 1970: 7-8 y Otero Piñeyro 2012: 51.

En 1575 se trasladó a Chile, acompañado de su hermano pequeño Bernardino, como parte del ejército que había de apoyar la guerra contra los indios de Arauco y Tucapel. Ese es el momento en que comienza la *Memoria*. Pero aquello no fue un salto en el vacío para los hermanos Quiroga, que iban a pisar terreno firme y conocido. Para empezar, el general de ese refuerzo que había de salir hacia Chile era un miembro más de la familia, su tío Juan de Losada Quiroga, primo hermano de su padre,⁶ que ya había ejercido como regidor de la ciudad de los Confines entre 1560 y 1563 y que, en 1566, fue nombrado alguacil mayor de Santiago de Chile. Apenas llegó a España y comenzó su tarea de leva, don Antonio fue nombrado capitán de la nueva milicia y sería luego enviado a Chile como avance para dar aviso de la inminente llegada de nuevos soldados con que afrontar la guerra. Así lo hizo, aun cuando nunca volvería a ver a su tío Juan de Losada Quiroga, que murió a bordo del navío *Ángel Gabriel* el 19 de mayo de 1575 en la isla de Santo Domingo, tras delegar el mando de la tropa en Juan Lozano Machuca, cuyo destino, más bien administrativo, era ocuparse de la hacienda real de Charcas.⁷

Pero no acababan ahí los lazos familiares, pues quedaba don Rodrigo de Quiroga, primo segundo del padre de don Antonio y gobernador de Chile, que, al poco de llegar a las nuevas tierras, le nombró capitán y alférez general de sus ejércitos.⁸ En torno a él y a su gobierno, se había formado una red de intereses familiares y clientelares que fue varias veces censurada. Y es que, además del difunto Juan de Losada Quiroga, don Rodrigo situó en su entorno de poder más inmediato a su sobrino, el capitán Rodrigo de Quiroga el joven, asesinado por dos soldados españoles en 1579, a Nicolás de Quiroga, que llegaría a ser corregidor de Santiago en 1595, al propio don Antonio y a su hermano Bernardino de Quiroga, que había venido con él a Chile y que ocuparía varios cargos importantes, como corregidor de la ciudad de Imperial en 1597, alcalde de Santiago en 1607, corregidor del partido de Melipilla entre 1611 y 1617 o tesorero de las reales cajas de Concepción desde 1618 a 1626, fecha de su muerte.⁹

Pero a pesar de todo, don Rodrigo de Quiroga fue, ante todo, un soldado y su segundo nombramiento como gobernador en una edad ya avanzada tuvo

6 Tan Juan de Losada Quiroga como el padre de don Antonio eran nietos de don Juan de Losada Quiroga, llamado el Viejo, e hijos respectivamente de sus dos hijos mayores, don García y don Rodrigo.

7 Cfr. Espejo 1917: 203 y Barros Arana 1999: II, 334.

8 Don Rodrigo era hijo de Hernando de Camba, señor de Toiriz, y de María López de Ulloa. Como explica Otero Piñeyro, «Rodrigo de Quiroga fue nieto del señor de Tor, Pedro Garza de Castellón, y de su mujer Milia Vázquez de Quiroga, hija de los anteriores, como ya se ha visto. Antonio de Quiroga, por su parte, fue bisnieto de Violante de Ribadeneira y de Juan Losada, merino de Caldelas, hermano de aquella Milia Vázquez». Sobre este personaje, su linaje y su gobierno en Chile, véase Medina 1918: n. 933, Prado de Guevara 2008: 266, Otero Piñeyro 2012: 48-53 y Barros Arana 1999: II, 329-361.

9 Cfr. Amutánegui Soler 1909: II, 15 y Espejo 1917: 205-206.

una intención esencialmente militar. Conforme a ello, el grueso de la *Memoria* se centra en las dos campañas que se sucedieron contra los indios tras la llegada del nuevo contingente a Chile en julio de 1576.¹⁰ La primera de esas campañas se inició a principios de enero de 1577, cuando las tropas venidas de la Península y de Tierra Firme estaban ya dispuestas y salieron desde Santiago de Chile hacia Arauco. Fue entonces cuando don Rodrigo nombró a Martín Ruiz de Gamboa mariscal del ejército, a Lorenzo Bernal de Mercado maestre de campo y Antonio de Quiroga, como vimos, alférez general,¹¹ para quien también solicitó al rey, con fecha de 12 de enero de ese mismo año de 1577, el hábito de Santiago, aun antes de entrar en combate:

Don Antonio de Quiroga, mi sobrino y criado de vuestra majestad está en este reino sirviendo en la guerra y allanamiento de él con el cargo de alférez general. Suplico a vuestra majestad me haga merced de le mandar dar el hábito de Santiago, pues su persona y servicios lo merecen y concurren con él las calidades que para ello se requieren y será parte para que los demás caballeros que en este reino sirven se animen a servir con más voluntad.¹²

Los españoles, acompañados de indios de apoyo, se dirigieron a la zona del río Biobío y tuvieron un primer encuentro victorioso el día 8 de marzo. A partir de ahí, se dedicaron a recorrer la tierra para abastecerse de cara al inminente invierno y destruir las cosechas y acopios del enemigo, que siguió acosándoles sin descanso durante todo el invierno de 1577. En ese período en que la climatología obligaba a cesar en la guerra abierta, el gobernador decidió ampliar el ejército y envió a don Antonio de Quiroga a hacer la leva, como el mismo don Rodrigo da cuenta en un informe dirigido al rey: «Habiendo enviado su señoría a don Antonio de Quiroga a levantar y hacer gente a las ciudades de Santiago y La Serena, San Juan y Mendoza, y al mariscal Martín Ruiz de Gamboa a las de Valdivia, Osorno y Ciudad Rica, los cuales la hicieron, y don Antonio trajo cien hombres y quinientos indios amigos y al pie de mil caballos y ganados».¹³

Pasado el invierno, el gobernador ordenó avanzar hacia el territorio enemigo, aunque rehusó dar batalla a los indios fortificados. Aun así, el 20 de

10 Cfr. Ramón 1968 y Muñoz Correa 1992.

11 Así lo precisa el cronista Pedro Mariño de Lobera: «Y queriendo marchar hacia los estados distribuyó los oficios del campo entre las personas más aptas para ello nombrando por coronel al mariscal Gamboa, su yerno; por maese de campo al general Lorenzo de Bernal de Mercado; por alférez general a don Antonio de Quiroga Losada; por capitanes a Gaspar de la Barrera, Tomás Pasten, Antonio de Avendaño, Gregorio Sánchez, Gaspar Verdugo, Francisco Jofré Campofrío de Caravajal, Alonso Ortiz de Zúñiga; por sargento mayor a Juan Martínez Palomeque; y finalmente a Vasco Zabala por capitán de la artillería» (*Crónica del reino de Chile*, p. 361).

12 Rodrigo de Quiroga, *Carta acusando recibo de una del rey y pidiendo mercedes para su sobrino Antonio de Quiroga*, p. 323.

13 *Información de méritos y servicios de Rodrigo de Quiroga*, p. 379.

marzo de 1578 se encontraba en Andalicán, muy próximo al lugar donde había sido gravemente derrotado el gobernador Francisco de Villagrán en 1554. Comenzó entonces a agravarse la enfermedad que terminaría por llevar a don Rodrigo a la tumba, aunque este se negó a abandonar el campo y se hizo cargo del mando militar para la ocasión. Los indios abandonaron sus posiciones y al día siguiente atacaron a los españoles, que obtendrían una gran victoria sobre ellos, sin pérdida alguna, gracias, en buena medida, a la experiencia militar del gobernador y del mariscal Ruiz de Gamboa.¹⁴

Para afrontar el segundo invierno, buscaron asiento para establecer el campamento y afrontar lluvias y fríos. La elección de lugar no fue, sin embargo, acertada y hubo que cambiarlo de sitio. La situación se agravó con la falta de alimentos y con nuevos levantamientos y alianzas entre distintos grupos indígenas, como explicaba el propio gobernador en una carta dirigida al monarca; «Por el mes de marzo del año de 76 se rebelaron en términos de la ciudad de Valdivia y de Villa Rica de este reino ciertos repartimientos de indios, por persuasión e inducimiento de los indios de Purén, que son los más obstinados rebeldes de esta tierra».¹⁵ Don Antonio fue entonces encargado de destruir las sementeras del enemigo y tuvo un fuerte encuentro con los indios en la quebrada de Lincoya, donde fue herido en una pierna.¹⁶

A principios del verano de 1578, las huestes de Quiroga atravesaron la cordillera de Nahuelbuta para dirigirse al valle de Purén, acampando el 26 de noviembre en el valle de Guadaba, en las proximidades de las vegas de Lumaco. La noche del 27, los indios atacaron por sorpresa el campamento, logrando ganar posiciones en el mismo, hasta que los españoles se rehicieron y alcanzaron una nueva victoria, que detallaba don Rodrigo en informe sobre sus méritos: «En Goadaba, una noche, al cuarto del alba, le acometieron mucha cantidad de indios, con tan gran ímpetu que tuvieron ganados muchos tolidos, y, resistiendo don Antonio de Quiroga y el capitán Rodrigo de Quiroga con otros soldados a los indios, hizo el gobernador juntar la gente, con cuya fuerza y valor fueron los indios desbaratados con pérdida de muchos».¹⁷ En la ocasión, murió el antes mencionado capitán Rodrigo Quiroga, sobrino del gobernador, pero no a manos de los indios, sino de dos soldados del propio ejército español, llamados Pedro de Gaona uno y el otro Ortiz. Don Antonio recibió un flechazo en la boca y un grave golpe en la mano derecha.¹⁸ Sea como fuere, la alegría del triunfo no duraría mucho, pues pocos días después,

14 Sobre esta primera campaña, véase Barros Arana 1999: II, 338-342.

15 Rodrigo de Quiroga, *Carta al rey dando cuenta de su gobierno y del estado del reino*, pp. 312-313. En torno a estas alianzas indígenas, véase Goicovich Videla 2004: 74-104.

16 Cfr. *Memoria* 57. Las citas y referencias a la *Memoria* remiten al número de párrafo de esta edición.

17 *Información de méritos y servicios de Rodrigo de Quiroga*, p. 380.

18 Cfr. *Memoria* 70-71.

el 5 de diciembre, tuvo lugar una nueva batalla en la provincia de los Coyuncos, cerca de Angol, donde los indios fueron nuevamente derrotados.

La llegada el día 7 del licenciado Gonzalo Calderón, justicia mayor de Chile, con un refuerzo de cien hombres bien armados y con abundantes provisiones parecían augurar un éxito casi definitivo en esta segunda campaña, pero el 12 de diciembre se recibió en el campamento una alarmante noticia que cambiaría las prioridades militares.¹⁹ El corsario inglés Francis Drake, atravesando el estrecho de Magallanes –hasta entonces reservado a las naves de la corona española–, había alcanzado el puerto de Valparaíso el 5 de diciembre, tomando una nave que repostaba camino del Perú y saqueando la ciudad hasta el día 8. Don Rodrigo decidió entonces abandonar la guerra contra los indios y atender a la defensa de la costa contra el inglés.²⁰ Esta sería la última acción de guerra del gobernador, que, una vez asegurados los puertos, se retiró a Santiago, cada vez más grave en sus achaques, delegando el gobierno militar en Ruíz de Gamboa.²¹

No le quedaba mucho tiempo para su muerte, que ocurrió el 25 de febrero de 1580. Los fastos funerarios, sufragados según el propio testimonio por don Antonio de Quiroga, fueron un despliegue en honor del difunto, secundado por buen número de personas. Y no era para menos, teniendo en cuenta los muchos que favoreció en su gobierno y el decidido empeño con que afrontó la guerra con los indios mapuches. Pero, junto al elogio insistente del difunto, don Antonio siempre encuentra ocasión para detallar su participación personal, insistiendo en que no recibió peculio ni ayuda de costa alguna, poniendo siempre el reparo de su propio patrimonio. Y, claro está, una y otra vez repite que sus acciones heroicas, sus gastos, sus sacrificios y sus heridas tuvieron siempre como única mira «el servicio de su majestad». Esa idea resuena en la *Memoria* como una suerte de bordón con que justificar el premio y la recompensa que se solicita a la corona.

LOS FRUTOS DE LA GUERRA

Desde un punto de vista estrictamente temático, la *Memoria* puede dividirse en tres partes. La primera de ella, que alcanza del párrafo 1 al 82, corresponde a la vida militar de don Antonio de Quiroga y a su participación en las campañas militares contra los indios chilenos entre 1577 y 1578; la segunda se extiende del párrafo 83 al 100 y trata de la enfermedad, muerte, encomio y herencia –téngase muy en cuenta– de don Rodrigo de Quiroga; la tercera y última, que desde el párrafo 101 llega al 150, se ocupa en la defensa de los bie-

19 En torno a la segunda campaña, véase Barros Arana 1999: II, 342-344 y 355-357.

20 Sobre este ataque de Drake y su paso por Chile, véase Barros Arana 1999: II, 345-355.

21 Cfr. Barros Arana 1999: II, 357-359.